

## *Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México*

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)  
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica\\_convento.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

humildad y grande caridad para con Dios y el proximo, que fueron las dos a las con que se remonto en el Servicio de la Divina Magestad y de la Comunidad, que atendiendo a sus meritos y virtudes la nombro para tercera fundadora de este Conbento, aunque en el trabajo fue la primera, como beremos en el capitulo siguiente.

#### CAPITVLO DECIMOQUINTO [XXI]

*En que se da una breve notizia de lo que trabajo en la fundacion de este Conbento su tercera fundadora la Reverenda Madre Maria Catharina de la Concepcion y de las tres principales virtudes en que se señalo*

Salio de la ciudad de Victoria con sus compañeras nuestra Madre Maria Catharina. Y como queda referido en el folio 72 de este libro, termino su primera jornada en la misma casa, de donde salio para thomar el Habito, comiendo en ella con sus hermanos despues de 30 años de haberlos dejado. Y antes de pasar adelante, sera bien que digamos como, ynclinando<sup>157</sup> su oreja a la vos del Señor, olvido su pueblo y la casa de sus padres, adbirtiendlo de paso que este olvido no fue natural, como se experimenta en algunas personas que por ser secas y duras de corazon, olvidan con facilidad lo que no supieron amar, ynbertiendo el horden de la naturaleza. Porque nuestra Madre Maria Catharina era de un corazon blando y amoroso, aun para los estraños, y para los suyos tan tierno (que como confeso su Reverenda a persuacion de una Religiosa, que sobre ello la ynportunaba[]), quando le dieron la notizia de la muerte de su madre, (que fue a los dos meses despues que su Reverenda thomo el Habito) sintio tan grande dolor, como si le arrancaran el corazon, por la lastima que le daba el considerar, que quedavan sus hermanitos en tan tierna edad sin padre ni madre, y que esta avia muerto en la flor de ella.

Con que queda entendido, que sin muchos [p. 157] bencimientos no podia alcanzar una tan grande adnegacion como la que experimentamos en 21 años (que por nuestra dicha la tratamos) que en todos ellos no supimos de su boca los parientes que tenia, porque nunca los thomaba en ella ni a sus padres y hermanos, si no era preguntada. Y entonzes respondia satisfaciendo a la pregunta con pocas palabras, mudando la conbersacion.

Y quando alguna Religiosa hablava en la recreacion de sus deudos, no podia su Reverenda dicimular lo mal que le parezian seme-

<sup>157</sup> La segunda *n* en *ynclinando* está entre líneas.

jantes conbersaciones, mostrando con displicenzia lo que sentia, el que no estuvieran mas despegadas de la carne y sangre. Y su Reverenda lo estaba tanto, que no escrivia a sus hermanos, si no respondienddo a las pocas cartas que de ellos resivia. Y esto con tanta<sup>158</sup> repugnanzia que era menester que le ystaran, porque se yba el navio. Y aun entonzes se escusaba de hazerlo con que no sabia que decirles.

Y es que avia sabido decazirse de ellos para vnirse con Dios, como lo conprueba el caso siguiente:

Decenbarco en el puerto de la Veracruz el menor de sus hermanos, llamado Don Carlos de Ondona, que era Flotista y benia por sobrecarga de un navio muy ynterezado, que para espender sus generos traya el destino de bajar a esta ciudad y demorarse en ella por tiempo de quatro años, pensaban nuestros ynterezados que se alegraria mucho de esto nuestra Madre Maria Catharina y dandole uno el parabien, respondió con enfado: “Por sierto, que no tengo ningun gusto de ello.” Sorprendido el Sugeto le replico: “Es posible.” Y su Reverenda se ratifico diciendo con energia: “Si Señor, que no quiero yo aqui ninguno de los mios, ni quiero berlos, como ellos se salven no deseo otra cosa.”

Siguiose a pocos dias la desgrazia de morir en el puerto dicho Don Carlos con pocas oras de enfermedad, el mismo dia que tenia dispuesto el salir para Mexico, dejando en Cadiz a su muger moza con dos hijos pequeños. A todos lastimo esta notizia. Y quando se pensaba el modo con que avia de darsele a la Madre Maria Catharina, bino a tornillo de la Sachristia una persona de caracter. Y sin reparar en que podia tocarle, le conto el sucezo. Y he aqui que la que era<sup>159</sup> tan compasiva que al oir qualquiera desdicha de los que no conozia, le salian las lagrimas a los ojos.

Ahora, sin darse por entendida de que era su hermano, prosiguió la conbersacion hasta que se despidio el Sugeto. Y despues, en las ocupaciones del Oficio hasta que tocando al Coro, se fue a el sin que ninguna conociera el que le avian dado la pildora. Por eso, en saliendo del Coro, quiso nuestra Madre Abbadesa prebenirla para no darle la notizia de repente<sup>160</sup> diciendole que avia sabido que estaba su hermano enfermo, a lo que respondió con cerenidad su Reverenda: “Para que es handar con [p. 158] retruecano (este era su dicho ordinario quando le querian ocultar la verdad) para que es andar con retruecanos, si ya se murio, que me lo ha dicho fulano”.

<sup>158</sup> La n en tanta está sobrepuesta.

<sup>159</sup> Ms. *quera*.

<sup>160</sup> Ms. *derrepente*.

Y prosiguió pidiendo que lo encomendaran a Dios por caridad, sin dar más muestras de sentimiento, que es raro ejemplo para confusión de las que después de muchos años de Religión no acertamos ha apartar a los nuestros de la memoria.

Beamos ahora como ejercicio las demás virtudes nuestra Madre Maria Catharina entretejidas con sus ynfatigables tareas y para formar algún juicio de lo mucho que trabajo en la fundación de este Convento.

Se a de advertir, que de las seis Compañeras que salieron de Victoria, nuestra Madre Theresa Brigida benia por Presidenta de la fundación, siendo después elegida Abbadesa. Y no era razón que la permitieran ejercitarse en los Oficios humildes y mecánicos, que son yndispensables en una Comunidad que carese de Mosas de servicio.

Las Madres Juana Petronila y Maria Thomasa estaban ynposibilitadas de hazerlo, como dijimos en la relación de sus vidas. La primera por sus continuados achaques, la segunda por el ynpedimento de la pierna. La Madre Maria Francisca, a pocos días de haber salido de Victoria, enfermo gravemente, y lo estuvo por siete años continuos. Y la Hermana Jacinta tenia arto que hazer con su cosina, con que vino a cargar todo el peso de las aciendas<sup>161</sup> domesticas sobre nuestra Madre Maria Catharina.

Y por esta razón, quando binieron a Regina, en los ocho meses subcequentes tuvo el trabajo diario de despertar a sus compañeras, llebando<sup>162</sup> luz al nobiciado, para que se lebantaran a la Orazion de la mañana, sin que ningún día acaesiera la contingenzia de dormirse a la ora de las quatro, que es señal del cuidado y vigilanzia con que se desbelava en cumplir sus obligaciones, como se bera en los Oficios que le fio la obediencia, que como coscta del folio 93 de esta ystoria, en la primera elección canonica que se yso en Regina la nombraron Sachristana, Torniera y Portera mayor.

El primero Oficio empeso a [e]xercer desde luego, cuidando de bajar todos los días a darle chocolate al Confesor mayor, que benia a decirnos la Misa de prima, cociendo los ornamentos, barriendo los Coros y conponiendolos con todas las demás cosas pertenecientes a su ministerio, en quanto permitia la estreches del ospicio benidas al Convento.

Ejercio el Oficio de Tornera y Portera por espacio de quatro meses, sin dejar la Sachristia, en tiempo que, por durar la obra del Convento y no haver Locutorio, era necezario abrir muchas veces [p. 159] la puerta. Y en la Sachristia [era] ynsoportable el trabajo por la rñdicacion de la Yglesia y los muchos Habitos y Profesiones que se

<sup>161</sup> Tachado.

<sup>162</sup> La *n* entre líneas.

juntaron. Pues avia dia que profesava una a la mañana y a la tarde thomaba otra el Habito siguiendose el jubileo.

Y la Semana Santa en que a mas de hazer Cantora su Reverenda, en todos los Oficios de ella, jueves y biernes Santo canto las tres lamentaciones seguidas. Y era para Alabar a Dios ber la presteza, con que acudia a la Sachristia y al torno, quando la llamaban de alguna de estas partes estando el el Coro, bolviendose a el con la misma ligereza <sup>163</sup> porque corria como si fuera una niña de dies años.

Y esta costumbre obcervo asta los setenta de su edad, por la eficacia y puntualidad con que queria asistir a todo, que hombros menos robustos huvieran desmallado con tanto peso. Pasada la Pazqua pusieron en el torno por segunda a la que profeso en Regina. Y su Reverenda quedo solo con la Sachristia, pero que Sachristia.

Una Sachristia destituida <sup>164</sup> de todo lo nevezario y sin ninguna conbenienzia donde no avia mas que un caxon pequeño y una mala mesa, que servia para poner los Calizes, recoger los recados, encarrujar y cortar los ornamentos. Y para lo postrero cargaba con ella hasta la sala de labor por no faltar de alli teniendo el trabajo de bajarla despues de visperas para bolver a subirla el dia siguiente en despachando abajo.

Y no era este el mayor exercicio, que por la humedad de los quartos, que estaban enladrillados y no tenian ni una alacena, el vino y la plata se guardaba en las tribunas, el terno de tela en la roperia y la colgadura en el Cla[u]stro de arriba haviendo de acudir a cada una de estas distancias siempre que se ofrecia, que no era pocas bezes por la razon que apuntamos arriba de los muchos Habitos y Profeciones que se daban, en que era nuestra Madre Maria Catharina la que entonaba el “Te Deum laudamus” <sup>165</sup> el “Veni Creatur Espiritus” y lo demas que se canta en semejantes actos, acudiendo a bestir a la Nobizia handando en una continua ajitacion de una parte a otra.

Por eso asistia a la obra, mientras comian las Guardas o faltaban de ella por qualquiera otro accidente. Y si enfermava la Tornera, su Reverenda era la que suplía para abrir la puerta haziendo lo mismo en el locutorio, quando faltaba la [Locutora], para decirlo en una palabra, no avia cosa de trabajo en que no [p. 160] fuera la primera y esto aun siendo Priora y de la abanzada edad a que llego, la bimos muchas veses (no sin confucion nuestra) correr a tocar la campana quando la Sachristana segunda no estaba pronta.

<sup>163</sup> La z tachada.

<sup>164</sup> Ms. *destituida*.

<sup>165</sup> Ms. *tedeumlaudamus*, y sin comillas.

Tantas fuerzas le dava el Espiritu, que el vltimo año, estando muy agravada del achaque de que murio, la topamos mas de dos veces repicando a un tiempo las dos campanas. Con esta adtibidad en el servicio de Dios y de la Religion dejo la Sachristia en beinte y un años, que la servio con los aumentos y conbeniencias que al presente gosa abastesida sobradamente de todo lo nezezario al Culto Divino y comodidad de sus subcezoras,<sup>166</sup> que deben seguir el exemplo y apreectar con beneracion los sudores de la que con vigilante cuidado la puso en tan felis estado.

Y no piense nadie, que tenia en este tiempo la Madre Maria Catharina la robustes que en Victoria, porque desde que vino al Reyno hasta que murio, padecio un biolento y continuado esterico, que como sabemos las experimentadas en esta materia, solo el es bastante para desfallecer a la mas fuerte, si el Espiritu no la fortaleze, como lo hazia con su Reverenda.

Que solo la grazia le podia comunicar tanto esfuerzo, como se vera mas claramente en lo que nos resta por decir en la relacion de sus empleos (mejor diriamos cargas) refiriendolos juntos por desenbarasarnos de este asunto para especificar algo de sus virtudes siguiendo el orden, con que se los dio la obediencia.

Y espresando el año, que fue el de 48 de este siglo, en que hasiendose a 6 de junio la primera eleccion canonica en este Conbento fue nombrada la Madre Maria Catharina Priora y Consultora, sin exonerarla de la Sachristia. Y en el mismo trinio, por muerte de la Madre Juana Petronila, la hizieron Munitora continuandola en estos quatro Oficios por espacio de 16 años, hasta quatro meses antes de su fallecimiento, que haziendose eleccion nombraron otra Priora y Sachristana. Y hizieron a su Reverenda Portera y Tornera mayor. Beamos aora como estos cargos le fueron de mayor trabajo que de autoridad.

Pues de esta estuvo tan lejos su humildad, que solo se conosia que era Priora, en que ocupaba la silla en Coro y refectorio. Porque en lo demas se trataba con tanta modestia y llaneza, como si fuera la menor de la Casa añadiendose a las tareas de su trabajo el de recogerse muy tarde por vicitar las celdas, despues que todas las Religiosas se avian recogido, fatigandose por ser la primera en el Coro con tanta eficacia, que si le acaesia que estandose labando los pies daban las sinco, sin enjugarse bien y sin ponerse las calzas [p. 161] se metia los sapatos y se yba al Coro, manteniendose con este desabrigo (aun en tiempo de mucho frio) hasta despues de las dies de la noche que se recogia.

<sup>166</sup> Ms. *sebcezoras*.

Y lo mismo asia si a las quatro de la mañana le cogia la campana sin acabarse de vestir. Aunque esto fue pocas veses, porque su Reverenda era la que regularmente despertaba<sup>167</sup> a la llamadora. Quando por casualidad se dormia, prueba todo de la vigilanzia con que se desbelava en el Servicio de Dios y del grande amor de su Magestad, que ardía en su pecho, como lo confirmara mejor el que tuvo al proximo de quien no concenia que se mormurara en su prezenzia aun en cosas muy ligeras y sabidas atajando a la primera palabra la conbersacion, diciendo con ceria ponderazion: “No mormuremos del proximo”.

Y si acaesia que le referian alguna cosa redicula, en que era ynposible dejar de reirse, bolvia luego<sup>168</sup> sobre si y dandose golpes en el pecho repetia: “Jesus, que mala hembra que soi, Señor perdoname por tu misericordia”.

Y lo mismo hazia quando por razon de su Oficio y llebada del Zelo de la obcerbanzia, reprehendia [a] alguna Religiosa con demaciada energia y algun ardimiento, a que le ayudava su complexion colerica y sanguinea que solo en tales circusctanzias la manifestava. Y luego que se le quitaba de delante la delinquente, se bolvia su Reverenda a su acostumbrada cerenidad, preguntando a las que se havian allado precentes, si avia faltado a la caridad. Porque su Reverenda lo hazia solo porque se enmendase, que savia Dios, que deseaba el vien de su Alma y el de la Religion.

Y si reconocia que las culpadas daban alguna muestra de conprencion y a repentimiento, luego se conpadecia y procurava con nuestra Madre Abadesa, que les remitiese o minorase la penitenzia que merecian. Y las consolava con buenas razones y con darles a tiempo oportuno algun alivio o regalillo.

Tal era su caridad que, como una Madre amorosa, miraba con cuidado los senblantes de las Religiosas. Y quando veyá alguna melancolia o descolorida, la llamava a parte<sup>169</sup> y le preguntaba que era lo que sentia, si estava enferma o tenia alguna afliccion, apretandola con cariño hasta que llanamente le confesaba la verdad.

Y entonses su Reverenda le procurava el alivio, siendo en todas las cosas la Procuradora general de todas las Religiosas con tanta ygualdad que a cada una le parecia, que ella sola era la pribilegiada, porque le dava alguna cosa a la que estaba necesitada, le encargava que no lo supieran las otras, porque no tuvieran sentimiento.

<sup>167</sup> Ms. *dispertaba*.

<sup>168</sup> Ms. *lluego*.

<sup>169</sup> Ms. *a Aparte*.

Y para decirlo en una palabra era el cirineo y paño de lagrimas de todas aliviandolas aun en cosas muy menudas y de trabajo para su Reverenda. Por eso, desde que venimos al Convento hasta que la hizieron Priora, canto todas las calendas que les pertenecian [p. 162] a tres Religiosas, que tenian dificultad en cantar por aorrarles la mortificacion de que lo hizieran desbelandose tanto, por escusar el que se yncomodaran. Que en su vltima enfermedad fue una de las mayores mortificaciones que tuvo, el que la asistieran en las cosas yndispensables, que en las que no eran de esta calidad no lo consentia, ynportunando a nuestra Madre Abbadesa con suplicas y lagrimas, para que la dejaran sola de noche, porque no tuvieran el trabajo de belarla.

Y sinco oras antes de morir se reparo en que estaban en pie las que la asistian por istarlo la Prelada. Y con una vos lastimera pidio que se sentavan, porque tenia unas entrañas y un corazon tan compasivo para con el proximo, que no podia oyr trabajo, pobreza ni enfermedad sin esclamar lastimada: “Balgame Dios, y quien pudiera remediarlo Señor, socorrelo por tu Misericordia.”

Y en las calamidades publicas se contristava, de manera que era nevezario consularla con que asi lo hordenava Dios. Y entonzes clamava a su Magestad por el remedio atribullendo el asote comun a castigo de sus pecados.

Pero esto pertenesce a su humildad de quien hablaremos aora protestando que de jamas de referir muchas cosas, porque si se huvieran de escribir todas las que notamos en su justificado proceder, no cabrian en este libro.

Enpesemos por el propio conocimiento que es el fundamento de todas las virtudes. Y en la Madre Maria Catharina fue tan solido que se tenia por grande pecadora, afirmando de si que era la muger mas mala que avia en el mundo. Por eso handava siempre temerosa del juisio de Dios. Y solia repetir con sentimiento que sera aquella quenta: “Ay Señor, si me salvare, que tremendo es tu juisio.”

Y quando alguna Religiosa por estar apasionada o por no saver lo que se hazia, la tratava con poco respecto, como fuera en cosa que tocara solo en desprecio de su persona y no dagnificara la obcervanzia, se quedava tan serena como si no hablaran con su Reverenda.

Y acaesio no pocas veses que admirada una Religiosa de su toleransia le preguntava por que consentia que la trataran asi, siendo Priora, a que respondia con mansedumbre: “Mucho mas meresco yo, dejemos eso, que mas sufrio Jesuchristo.”

Con este conocimiento estava tan lejos de disculparse, que de todo se echava a si la culpa diciendo que su ynprudenzia y mala condicion era la causa de todo lo malo que se hazia, y que su Reverenda tenia la



culpa por el mal modo con que advertía las faltas. Y con esto quedaban sepultadas las que eran en injuria de su persona, sin que se volviera acordar de ellas, [p. 163] sino para <sup>170</sup> beneficiar a quien se las hacía.

Y tenía echo tan bajo con respecto de sí, que con averle fiado el Señor los talentos que quedan referidos y de que ay perpetuos monumentos en los borradores, que se guardan en el depósito, en los propósitos que se le hacen a nuestra Señora el día de su presentación al Templo y en la tabla de las obligaciones que está en el Antecoro, que todo es de su letra <sup>171</sup> le parecía que en nada asertaba.

Y cuando hacía alguna obra de manos, preguntaba muchas veces si estaría mejor de otra manera. Y siempre quedaba disgustada de sus labores, porque su mayor gusto eran los Oficios humildes. Por eso siempre que podía, no se le caía la escoba de las manos, barriendo no solo los Coros y Sacristía sino también lo demás de la Casa hasta limpiar los caños.

Y esta era su recreación, cuando hiva con todas a la guerra, que mientras nos divertíamos con las flores, su Reverenda limpiaba las tareas mostrando especial complacencia en semejantes ejercicios.

Y aunque nosotras la tendríamos grande en referir muy por menor todas sus virtudes, no lo permite la brevedad con que escribimos. Y en lo que se ha dicho de estas dos, que la una es Reyna y la otra raza y fundamento de las demás, se puede conocer el grado en que tuvo las otras. Pero no omitiremos el tratar de su castidad y pureza por haberla acreditado Dios (después de su muerte) con un caso raro.

Y fue que queriéndola amortajar al mudarle la camisa, no admitieron en que por ser la advertura grande, podía por ella registrarse el cadáver, pero aquí lo admirable del prodigio que dejó asombradas a tres Religiosas que asistían a este ministerio, levantando la difunta su mano diestra así con ella los dos cavos de la advertura. Y serrándola sobre el pecho la estuvo teniendo hasta que acabaron de vestirla, enseñándonos con esto (después de muerta) el recato que debemos tener en una materia tan delicada, que el más ligero ambiente la empaña.

Por eso su Reverenda aborrecía tan de veras el visio contrario, que con tener tan grande caridad del próximo como hemos visto, que se lastimaba sobremanera de sus trabajo[s], de los que eran originados por aver incurrido en este visio. No solo no se conpadecía, sino que haciendo un grande extremo volvía a un lado el rostro y escupía tratándolos de sucios.

<sup>170</sup> Ms. *pare*.

<sup>171</sup> Otra alusión a la capacidad de escribir de esta monja, lo que indica que fue ella la copista de la parte A de la crónica.

Tal era la pureza que su Reverenda guardava en todas sus adiciones y palabras, que nunca se le noto [p. 164] el menor descuido en esta materia, antes la zelava con tanta nimiedad, que no consentia que en las recreaciones se hablase de disporios, ni de partos, ni se tocase en punto perteneciente a la propagacion de los hombres ni de los animales. Y en oyendo que se tratava de esto, lebantava la voz y desia con enojo y severidad: “Hablemos de otra cosa, que nuestras conberzaciones no han de ser de eso sino de Dios, como lo dise nuestra Santa Regla.”

Sobre esto fue gracioso el pasaje, que se le ofrecio con un Sacerdote anciano y de vida exemplar, que asistia de Sobreestante en la obra del Conbento. Y con ocacion de enbigarse la Sachristia trabava largas platicas con nuestra Madre Maria Catharina, que gustava de oyrlo por su grande sinceridad.

Un dia le toco la especie de sierto matrimonio, que se avia dicuelto pocos años antes. Y a pocas razones dijo que avia sido matrimonio rato. Entonses su Reverenda poniendose en pie con su natural prontitud le dijo con mucha grazia y con algun enfado: “Dejeme vsted que entiendo yo de rato ni de raton.”

Y bolviendole la espalda lo dejo adbertido para no hablarle mas de semejantes materias, y a nosotras vien enseñadas del recato que devemos tener. El Señor nos de grazia para ymitar tan raros exemplos y para concluir su narracion en el capitulo siguiente.

#### CAPITVLO DECIMOSEXTO [XXII]

*En que se prosigue la materia del pasado y se da notizia de la muerte y ultima enfermedad de la Muy Reverenda Madre fundadora Maria Catharina de la Concepcion*

Haviendo corrido la Reverenda Madre Maria Catharina por espasio de 70 años en seguimiento del Divino Esposo, con ta[n] veloses pasos como emos visto, quiso <sup>172</sup> su Magestad purificarla, como a el oro en el crisol, de una larga y penosa emfermedad, para que en ella resplandeciesen con mayores brillos los quilates de sus acendradas virtudes.

Y para esto ordeno su Divina Probidenzia, que a mediado el año de 1763 se le aumentase el achaque de estomago, que padesia desde seis años antes, con tanta fortaleza en el Espiritu que en todo este tiempo no afloxo un punto en la sequela Regular ni en sus continuadas tareas sin querer admitir mas alivio que alguna contrapurga y tal qual

<sup>172</sup> Ms. *quisu*.